

LA CASA DE ASTERIÓN
EL MITO DEL MINOTAURO DESDE LA PERSPECTIVA
DE JORGE LUIS BORGES

María SABROSO CORTÉS
Profesora-Tutora de la UNED de Calatayud

Resumen: La cultura clásica está muy presente en nuestra literatura, tanto en la española como en la hispanoamericana, desde sus inicios hasta nuestros días. Por medio de este trabajo pretendemos poner el foco en la influencia de la cultura clásica en la obra de uno de los escritores latinoamericanos más importantes del siglo XX, Jorge Luis Borges.

Palabras clave: minotauro; laberintos; Borges; literatura; mitología.

Abstract: Classic culture has appeared in our Literature, both Spanish and Hispanic American Literature, from their beginning to present-day. By means of this essay we intend to highlight the influence of classic culture in Jorge Luis Borges's work, one of the most important 20th century Hispanic American writer.

Keywords: minotaur; labyrinths; Borges; Literature; mythology.

INTRODUCCIÓN

Como indica Luis Alberto de Cuenca en su artículo “Borges y el mundo clásico”¹, la obra de Borges está plagada de alusiones y referencias al mundo grecolatino, desde Heráclito al mito de Edipo, pasando inevitablemente por la obra de Homero y las aventuras de Ulises. En este artículo nosotros nos centraremos en uno de los elementos más repetidos por el escritor argentino a lo largo de su obra, tanto en prosa como en verso: el laberinto. Para ello analizaremos uno de los cuentos más famosos de Borges, “La casa de Asterión”, publicado en su conocido libro de cuentos *El Aleph* (1949).

Pero antes de comenzar con este análisis haremos una breve descripción de lo que entendemos por mito para terminar de introducir el tema. Si consultamos el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, observaremos que el término “mito” viene del griego “mythos” (“relato”, “cuento”), y que, entre sus acepciones, se encuentran las siguientes²:

—“Narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico. Con frecuencia interpreta el origen del mundo o grandes acontecimientos de la humanidad.”

—“Historia ficticia o personaje literario o artístico que condensa alguna realidad humana de significación universal.”

Así, podemos comprobar que el término conserva su significado original (el de cuento o relato), además de añadir el matiz de interpretar o representar la realidad humana. Es precisamente en este simbolismo que se le confiere al mito, en el que reside el interés que despierta en gran parte de los escritores de nuestro tiempo, incluyendo a Jorge Luis Borges, tal y como recoge Adrián Huici en su libro *El mito clásico en la obra de Jorge Luis Borges. El laberinto*. En este libro también se recoge un fragmento de “Parábola de Cervantes y de Quijote”, uno de los relatos que encontramos en su obra *El hacedor*, y que sintetiza muy bien la relación que existe entre la literatura y el mito, sirviéndonos así de colofón a esta introducción:

“Porque en el principio de la literatura está el mito, y asimismo en el fin”.³

¿QUÉ ES UN MINOTAURO?

Antes de comenzar a hablar de “La casa de Asterión”, vamos a explicar brevemente la figura del minotauro, protagonista de este cuento de Borges, desde el punto de vista de la tradición clásica.

A grandes rasgos, la historia del minotauro es popularmente conocida por todos. Se trata de un ser mitológico, con cuerpo de hombre y cabeza de toro, fruto de la unión de la esposa del rey Minos de Creta con un toro. El minotauro fue encerrado en un laberinto con multitud de pasadizos y galerías, construido exclusivamente para

1. En *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte* (1999), 65, 153-161.

2. Definiciones extraídas de www.rae.es.

3. BORGES, J. L. (2005): *El hacedor*. Madrid: Alianza, p. 46.

mantenerlo alejado y oculto del resto de la gente, y del que era imposible salir, hasta que Teseo lo consiguió gracias a un ovillo de hilo que le había dado Ariadna, no sin antes acabar con la vida del minotauro. Tal es la popularidad del mito, que incluso hay quien ha relacionado el laberinto mencionado en el mito griego con el famoso palacio de Cnossos, en Creta.

Podemos conocer más de cerca la historia del personaje si atendemos a lo que de él se comenta en la obra de Ovidio *Metamorfosis*, una de las obras más populares sobre mitología y de gran influencia en toda la literatura posterior. En sus *Metamorfosis* el poeta romano se refiere al minotauro como “monstruo de dos formas”, en clara alusión al aspecto físico del ser, mitad hombre y mitad toro, y menciona el laberinto (“morada sin salida”) que Minos mandó construir a Dédalo para encerrarlo. También nos habla Ovidio de la muerte del monstruo a manos de “el tercer contingente designado por la suerte tras el ciclo de nueve años (...) gracias a la ayuda de una joven”⁴, en clara alusión a Teseo y Ariadna.

En ningún momento se menciona claramente cuál es el origen del minotauro en las *Metamorfosis*, más allá de indicar que supone una humillación para Minos y que por eso lo encierra en el laberinto. Será Apolodoro en su *Biblioteca mitológica* el que nos ayude a completar la historia con mayor detalle. En la obra de Apolodoro podemos encontrar el origen del minotauro, así como los nombres del hombre que acaba con su vida y la joven que le ayuda mencionados por Ovidio, y a los que nosotros ya hemos identificado con Teseo y Ariadna por la versión popular del mito. Según la obra del historiador griego, Minos quiso reclamar como suya la isla de Creta, para lo que recibió la ayuda de Poseidón; a cambio, el dios le exigió que sacrificara a un hermoso toro blanco que había hecho salir de los mares para Minos. El rey desobedeció a Poseidón, por lo que este hizo que Persífae, esposa de Minos, se enamorara del toro. La reina consiguió, gracias al disfraz de vaca que le confeccionó Dédalo, que el toro tuviera relaciones con ella, engendrando así al minotauro, cuyo nombre fue Asterión. Minos decidió encerrar al monstruo en un laberinto que ordenó diseñar a Dédalo, del que no podría salir, y en el que habrían de entrar todos los años siete hombres y siete mujeres para alimentarlo⁵. Uno de esos hombres era Teseo, que logró matar al minotauro y salir del laberinto gracias a un ovillo de hilo que le había entregado Ariadna, hija de Minos que se había enamorado de Teseo. Al leer esta obra de Apolodoro, podemos deducir que la versión del mito que nos ha llegado a nosotros es muy similar a la escrita por este escritor griego en su *Biblioteca mitológica*, haciéndose notar así la importancia e influencia, tanto del autor como de la versión del mito que realiza.

Por último, destacamos que, gracias a las obras de estos dos grandes autores de la Antigüedad, Ovidio y Apolodoro, nos hemos acercado un poco más a la figura mitológica del minotauro, así como al resto de protagonistas del mito, lo que nos servirá de gran ayuda a la hora de leer y analizar “La casa de Asterión”.

4. En OVIDIO (1964): *Metamorfosis*. Barcelona: Ediciones Alma Mater, vol. II, pp. 100-101.

5. En las *Metamorfosis* se dice que eran cada nueve años, no cada uno, y Borges también dice que los hombres entran en la casa cada nueve años.

ASTERIÓN: EL MINOTAURO DE BORGES

En el apartado anterior hemos descrito, a grandes rasgos, el mito clásico del minotauro, tomando como base las obras de dos de los más influyentes escritores clásicos: Ovidio y Apolodoro. A continuación, analizaremos la figura del minotauro de Borges, tomando como base el cuento del que es protagonista: “La casa de Asterión”.

“Y la reina dio a luz un hijo que se llamó Asterión”⁶. Este fragmento de la *Biblioteca* de Apolodoro aparece como cita introductoria en “La casa de Asterión”; con ella Borges nos da a conocer el nombre del protagonista, así como el hecho de que su madre fuera una reina. Además, todos aquellos que sean conocedores de la obra de Apolodoro sabrán nada más leer la cita a quién se refiere y, por lo tanto, quién es el personaje central del relato. El resto de lectores tendrán oportunidad de ir averiguándolo durante la lectura del cuento gracias al entramado de pistas que nos va dejando Borges de boca del propio protagonista a lo largo del mismo, como si fueran el ovillo de hilo que Ariadna le entregó a Teseo para que lograra salir del laberinto (uno de los puntos novedosos del tratamiento que Borges da a este mito clásico es que nos muestra el punto de vista del minotauro, que es aquí mucho menos terrorífico que en el mito clásico, y que debe su novedosa personalidad no tanto a la influencia de relatos anteriores como “a una tela de Watts, pintada en 1896”⁷).

La primera pista que nos da el protagonista es que no sale de su casa, de la que dice que “sus puertas (cuyo número es infinito) están abiertas día y noche”; aquí tenemos la primera alusión del texto a la casa del protagonista, y como veremos, no será la última; puede que en una primera lectura, y si desconocemos el significado y el origen de la cita inicial, no seamos capaces de identificar en esta frase el laberinto al que en realidad hace referencia, pero en una segunda lectura, ya conociendo la identidad del protagonista, esta pista y el resto de las que aparecen en el cuento son realmente claras y no dejan lugar a dudas. Poco después Asterión nos cuenta que el que entre en su casa “hallará una casa como no hay otra en el mundo”, y matiza que “mienten los que declaran que en Egipto hay una parecida”; con esto el protagonista quiere dejar constancia del carácter único y diferente de su casa (no en vano el laberinto, según el mito clásico, fue diseñado exclusivamente para albergar al minotauro), haciendo alusión a la falsedad de las afirmaciones que dicen que en Egipto hay otro (el Gran Laberinto de Egipto, que según Herodoto existía en el Antiguo Egipto, aunque no se ha conseguido encontrar todavía); de este modo, tenemos una nueva pista sobre la morada de nuestro protagonista, y que nos vuelve a señalar claramente a un laberinto, aunque sólo podrá ser descifrada con claridad por aquellos que conozcan la obra de Herodoto⁸. Continúa la descripción de su hogar diciendo que “no hay un solo mueble”, y volviendo a repetir que no hay puertas ni cerraduras; esta afir-

6. En BORGES, J. L. (2004): *El Aleph*. Madrid: Alianza, p. 77. Todas las referencias a “La casa de Asterión” que realicemos en este trabajo pertenecen a esta obra.

7. En BORGES, J. L. (2004): *El Aleph*. Madrid: Alianza, p. 200.

8. Encontramos referencias a este asunto en HUICI, A. (1998): *El mito clásico en la obra de Jorge Luis Borges. El laberinto*. Sevilla: Ediciones Alfar.

mación, unida a la que formula poco después diciendo que corre “por las galerías de piedra”, nos hacen ver de forma cada vez más clara que nuestro protagonista no vive en una casa normal (y por tanto el protagonista tampoco será una persona normal), sino que se trata de un lugar más parecido a una prisión que a un hogar, aunque Asterión insista en que, pese a lo que diga la gente, él no es un prisionero. Pero cuando ya no nos queda lugar a dudas de que estamos ante un laberinto es al hacer Asterión alusión al juego que se inventa y en el que recibe la visita del otro Asterión, al que le enseña su casa y “a veces me equivoco y nos reímos buenamente los dos”; aquí hace clara referencia el protagonista al hecho de que se pierde dentro de su propia casa, lo que hace que al lector le venga rápidamente a la mente la imagen de un laberinto, y entonces todas las piezas encajen perfectamente. Para finalizar con el análisis de la descripción que hace de su morada Asterión, es interesante destacar una frase que nos transmite la soledad del protagonista dentro de su enorme casa llena de puertas y pasadizos: “dos cosas hay en el mundo que parecen estar una sola vez: arriba, el intrincado sol; abajo, Asterión”.

Pero Asterión, al mismo tiempo que nos habla de cómo es su morada, nos describe también cómo es él, y comienza su monólogo con un mensaje claro a los que hablan de él: “Sé que me acusan de soberbia, y tal vez de misantropía, y tal vez de locura. Tales acusaciones (que yo castigaré a su debido tiempo) son irrisorias”. Con este comienzo, Borges, en boca del propio Asterión, nos deja claro desde el primer momento que nos va a dar otra visión del personaje, la de sus propios sentimientos y emociones, y no lo que la gente piensa o dice de él.⁹ Especialmente en la primera parte del cuento, se presta más atención a las emociones del protagonista que a su descripción física (lógico, por otra parte, ya que si se hubiera descrito físicamente al comienzo sería muy sencillo para cualquier lector resolver el acertijo planteado por Borges; de este modo encontrar la salida del laberinto literario en el que estamos embarcados será más complicado); sin embargo, conforme avanza nos va dando pistas sobre su identidad. La primera de ellas la encontramos en la frase “no en vano fue una reina mi madre”, relacionada claramente con la cita que introduce el cuento, y que nos hace hincapié en ese origen “real” de Asterión. Otra gran pista es el hecho de reconocer que es un ser único (al igual que es única su morada) y que no le interesa “lo que un hombre pueda transmitir a otros hombres”, además de señalar que “cierta impaciencia generosa no ha consentido que yo aprendiera a leer”; estamos, pues, ante un ser que no es un hombre, y al que no le interesan las cosas de los hombres (aquí los lectores pueden intuir que el protagonista va a ser un ser mitológico). El hecho de que hable de él mismo con el “carnero que va a embestir”, cuando describe algunos de los juegos que se inventa para distraerse puede pasar inadvertido en una primera lectura, considerándolo simplemente una metáfora más, pero la elección de esos términos y no otros es una nueva pista que nos ofrece Borges sobre la identidad del protagonista de su cuento. Con la frase “cada nueve años entran en la casa nueve

9. En el siguiente apartado del artículo profundizaremos un poco más en esta diferencia de perspectiva entre la obra que es objeto de análisis y la historia que conocemos a través del mito clásico.

hombres para que yo los libere de todo mal”, Borges nos da otra pista clave, con la que los lectores que sean conocedores, a grandes rasgos, de la historia clásica del minotauro podrán intuir de quién se les está hablando. Para aquellos lectores que no hayan logrado llegar a la salida de este “laberinto” creado por Borges, Asterión nos da la última pista para conocer quién se esconde tras ese nombre al preguntarse cómo será su redentor, el que le saque de esa casa con demasiadas puertas y demasiadas galerías: “¿Será un toro o un hombre? ¿Será tal vez un toro con cara de hombre? ¿O será como yo?”. Con estos interrogantes, que suponen para el lector las respuestas a las preguntas que se formula desde el comienzo de la narración, concluye el monólogo de Asterión. A partir de aquí la narración pasa de la primera persona a la tercera, y el cuento concluye con las palabras de Teseo, que nos dan la resolución al enigma: “El minotauro apenas se defendió”. De este modo, Teseo, el único capaz de salir del laberinto, nos ayuda a nosotros, los lectores, a salir finalmente del laberinto literario en el que nos había introducido Borges con su perfecto entramado de pistas para resolver el acertijo de la identidad de Asterión.¹⁰

COMPARANDO EL MINOTAURO CLÁSICO Y EL DE BORGES

Como se puede comprobar con lo expuesto en los dos apartados anteriores, Borges toma como punto de partida para la elaboración de “La casa de Asterión” el mito del minotauro, pero en lugar de plasmarlo tal cual nos ha llegado, es decir, desde el punto de vista del héroe Teseo, lo reelabora, para mostrarlo ahora desde la perspectiva del monstruo, el minotauro, Asterión. Este hecho hace que veamos la figura del minotauro desde un prisma diferente.

El minotauro que nos muestra el mito clásico es un ser monstruoso, al que todo el mundo teme. Motivos hay para ello, ya que tanto Apolodoro como Ovidio nos cuentan que el minotauro se alimentaba de seres humanos, de inocentes jóvenes que eran enviados cada cierto tiempo al laberinto a modo de sacrificio para aplacar el hambre y la ira del temido monstruo. Esto ha propiciado que la opinión popular, alimentada por la literatura durante siglos, nos haya transmitido la imagen de un ser monstruoso, tanto por su aspecto físico (la imagen de un hombre con cabeza de toro resulta aterradora, no sólo por el hecho de tan insólita mezcla, sino por ser el toro el animal elegido para ponerle rostro), como por las acciones que se le atribuyen, entre ellas, como ya hemos mencionado, la de devorar seres humanos. En el ideario popular pues, el minotauro siempre es el malo y Teseo, el hombre que consiguió darle muerte, es el héroe, un hombre valiente que no tiene miedo a enfrentarse con el temido monstruo por salvar a su pueblo y que, tras una dura lucha, consigue vencer y acabar con la vida del temido ser.

10. Esta semejanza entre el cuento y una adivinanza que se nos desvela al final en boca de Teseo podemos encontrarla, entre otros, en HUICL, A. (1998): *El mito clásico en la obra de Jorge Luis Borges. El laberinto*. Sevilla: Ediciones Alfar.

Borges, por su parte, y tal y como ya hemos comentado, se centra en la figura del minotauro al que, siguiendo la cita de *La biblioteca* de Apolodoro que sirve de introducción al cuento, da el nombre de Asterión.¹¹ Esto en sí ya supone una especie de cercanía con respecto al personaje, ya que no se trata de un monstruo común, tiene nombre, lo que ayuda a que el lector muestre cierta simpatía por él antes de comenzar la lectura (a esto hay que añadir que la mayoría de las personas que lean por primera vez “La casa de Asterión” no sabrán, en un primer momento, que el protagonista del cuento es el minotauro, y en el momento de descubrirlo, al final del cuento, ya han comprendido sus motivaciones). Así, los lectores se encuentran con un relato narrado en primera persona, en el que el protagonista nos muestra sus pensamientos y emociones. Lo primero que nos cuenta Asterión es que la gente tiene una imagen de él que no es real (“Sé que me acusan de soberbia, y tal vez de misantropía, y tal vez de locura. Tales acusaciones [...] son irrisorias”¹²), que podemos relacionar directamente con la visión tradicional que se tiene de la figura del minotauro. A lo largo del cuento podemos ver la versión de Asterión de los hechos por todos conocidos, empezando por su casa, el laberinto, y cómo mientras en el mito clásico se dice que el minotauro fue encerrado por Minos allí, en “La casa de Asterión” el protagonista insiste en que no está prisionero, ya que “no hay una puerta cerrada” en su casa (lo que no nos cuenta en ese momento es que, pese a no haber puertas, no es posible salir debido a la cantidad de galerías que se cruzan una y otra vez entre sí). También llama la atención que Asterión es consciente, al menos en parte, de su origen, ya que él mismo afirma que “no en vano fue una reina mi madre”¹³, que como sabemos por la tradición clásica es Persífae, la mujer del rey Minos de Creta; como consciente es Asterión de su condición de ser único y de lo extraordinario de su hogar, llegando a comentarlo en varios momentos durante su monólogo, jactándose de ello y sintiéndose superior a los demás por este hecho.

Junto a estos aspectos, que hacen referencia a la impresión que tiene Asterión sobre su condición y su origen, Borges nos muestra, de boca de Asterión, lo que supone para él uno de los hechos que han ayudado a crear la imagen de ser peligroso del minotauro: los jóvenes que eran llevados al laberinto para que Asterión acabara con ellos. En el cuento de Borges se habla de estos jóvenes (“Cada nueve años entran en la casa nueve hombres”¹⁴), pero no se nos muestran como unas víctimas, sino que, en palabras de Asterión, acuden a su casa “para que yo los libere de todo mal”. Así, Asterión cree que es el salvador de esa gente que, en opinión del protagonista del cuento, acude a su casa libremente para ser liberada con ese ritual o ceremonia que “dura pocos minutos”, y que no consiste más que en quitarles la vida y dejar los cadáveres en la galería en la que son liberados. Precisamente Asterión nos cuenta que uno de esos hombres le dijo, justo antes de morir, que algún día llegaría alguien que le liberaría a él (alguien que acabaría con su vida), afirmando que desde que escuchó esa profecía sobre su muerte

11. No todos los autores coinciden en llamarle Asterión, y muchos de ellos no dan información respecto al nombre del minotauro.

12. En BORGES, J. L. (2004): *El Aleph*. Madrid: Alianza, p. 77.

13. En BORGES, J. L. (2004): *El Aleph*. Madrid: Alianza, p. 78.

14. En BORGES, J. L. (2004): *El Aleph*. Madrid: Alianza, p. 80.

“no me duele la soledad”. Y aquí llegamos a uno de los puntos fuertes de la personalidad que descubrimos en el minotauro de Borges: la soledad. Asterión, el minotauro, el ser temido por todos según la tradición clásica y la cultura popular, es en realidad un ser que se sabe diferente y que siente la soledad que le proporciona su condición de ser único y las peculiaridades de su hogar. A lo largo del relato vemos cómo Asterión trata de luchar contra esa soledad por medio de los juegos que se inventa, como correr por los infinitos pasillos de su casa o, su preferido, el del otro Asterión (resulta interesante que su juego favorito consista en imaginarse que existe un ser igual a él), que va a visitarlo y le enseña la casa, equivocándose muchas veces sobre la verdadera ubicación de las cosas. Otra de sus distracciones consiste en meditar sobre su casa, sabedor de que, como él, es algo único; en sus meditaciones también se perca de que todo en su casa (que él considera el mundo) está repetido, todo excepto él mismo y el sol que puede ver al alzar la vista hacia arriba, llegando incluso a imaginar que todo, la casa, el sol, las estrellas, lo ha creado él, aunque no se acuerda de haberlo hecho¹⁵.

Retomando las diferencias que encontramos entre el minotauro clásico y el presentado por Borges en “La casa de Asterión”, no podemos olvidar el final de la historia. Si bien es cierto que en ambos casos el minotauro acaba siendo vencido y matado por Teseo, encontramos ciertas diferencias en los detalles de esa muerte. Asterión, el minotauro de Borges, tal y como afirma el propio Teseo al final del relato “apenas se defendió”. Visto desde el punto de vista de la tradición clásica parece absurdo este hecho, pero no es así desde el punto de vista de este cuento de Borges, ya que, como hemos comentado anteriormente, el minotauro se sentía solo, los días y las noches se le hacía interminables, y lo único que le hacía más llevadera esa soledad inevitable, era la profecía que le hizo una de sus víctimas (desde su perspectiva, uno de los hombres liberados por él) de que algún día llegaría “su redentor”, y ese no era otro que Teseo. De este modo Borges da una vuelta al mito clásico humanizando al minotauro y haciendo que, al menos en este cuento y desde su punto de vista, sea él el vencedor y no el vencido; vencedor porque Asterión consigue por fin lo que llevaba tiempo deseando, consigue ser liberado por un Teseo que, a la luz de la frase con la que finaliza la narración, se muestra incrédulo y no llega a comprender los motivos por los que el minotauro no ha opuesto resistencia y se ha dejado matar.

A la vista de todo lo comentado hasta aquí, podemos afirmar que Borges da una vuelta al mito del minotauro y consigue con ello que veamos a un ser muy diferente al que se nos había mostrado hasta ahora; pese a que al principio Asterión nos deje entrever una parte de soberbia que nos recuerda al terrible monstruo del mito clásico, poco a poco se nos va mostrando como un ser con conciencia de sí mismo, temeroso de los humanos y de la realidad que había fuera de los muros de su hogar, de su laberinto, y sobre todo marcado por una tremenda soledad de la que será finalmente liberado a manos del que considera su redentor aunque en realidad es su verdugo, Teseo¹⁶.

15. En este sentido, Asterión se consideraría como una especie de dios; idea que cobra fuerza si la unimos al hecho de que se crea el redentor de los hombres que acuden a su casa para ser liberados.

16. En HUICI, A. (1998): *El mito clásico en la obra de Jorge Luis Borges. El laberinto*. Sevilla: Ediciones Alfar.

POSIBLES INTERPRETACIONES DEL CUENTO “LA CASA DE ASTERIÓN”

Vimos en la introducción a este trabajo que el mito tenía como principal misión la de representar o interpretar la realidad de la sociedad en la que surge. En este sentido, el mito del minotauro clásico, desde el punto de vista de la sociedad de la Antigua Grecia en la que se crea, parece relacionarse con la idea de que todos los hombres, representados aquí por Teseo, llevamos un monstruo dentro, una parte bestial o animal (representada por el minotauro¹⁷), que parece querer dominar a la parte humana y que debemos ser capaces de controlar y derrotar para alcanzar la libertad como seres humanos (la muerte del minotauro a manos de Teseo libera a los griegos de seguir ofreciendo jóvenes en sacrificio para aplacar la ira del monstruo). Así, podemos ver la condición humana en su doble vertiente reflejada en los dos protagonistas: la parte buena corresponde a Teseo, la parte mala al minotauro (como si fueran el yin y el yang del taoísmo).

Borges reelabora el mito, convirtiendo a Asterión en un ser menos temible que en el mito clásico, ya que mientras el minotauro clásico inspiraba terror, el de Borges lo que produce es compasión (el propio autor se refiere a él como “pobre protagonista” en el Epílogo de *El Aleph*). Al igual que el minotauro descubre, cuando sale de su laberinto, que fuera hay un mundo mucho más grande e incomprensible para él (“a fuerza de fatigar patios con un aljibe y polvorientas galerías de piedra gris he alcanzado la calle y he visto el templo de las Hachas y el mar. Eso no lo entendí”¹⁸), el hombre se siente igual ante la inmensidad del universo, que no comprende. De este modo, al igual que Asterión, el hombre tiende a protegerse en su laberinto (en este caso un laberinto metafórico, que podría identificarse con la parte del mundo que le es cercana o conocida) donde se siente seguro, y se resigna a realizar la tarea para la que está destinado esperando el momento de su liberación final. A la luz de esta comparación, parece claro que lo que el minotauro que Jorge Luis Borges nos presenta no es otra cosa que una representación simbólica de la condición del hombre de su época (y de nuestra época).

Las semejanzas entre el minotauro y el hombre no se limitan al hecho de encontrarse ambos en un laberinto (real el del monstruo, metafórico el del ser humano). También encontramos semejanzas en la forma de comportarse con respecto a los demás; la actitud soberbia de Asterión, especialmente visible en la primera parte del relato, aunque presente a lo largo de toda la narración, no es muy distinta a la que muestra el hombre ante otros seres, incluidos los de su propia especie (la frase de Asterión “no en vano fue una reina mi madre; no puedo confundirme con el vulgo”

17. En el artículo de Ana María González de Tobia titulado “El laberinto. Desde los griegos a Borges”, que se proporciona en los apuntes del curso, se hace hincapié en el hecho de que el minotauro tiene la cabeza de animal, mientras que otros seres mitológicos, como las sirenas o los centauros, poseen un cuerpo animal y una cabeza humana, lo que reforzaría este hecho de preeminencia de la parte animal sobre la humana.

18. En BORGES, J. L. (2004): *El Aleph*. Madrid: Alianza, p. 80.

no es muy distinta a algunas oídas en boca de el hombre que, ya sea por su procedencia o por su estatus social, se siente superior a otros hombres, a los que ve como no dignos de relacionarse con él). Esta superioridad sobre los demás mostrada por Asterión también la vemos en un punto del relato en el que dice que tal vez él sea el creador de las estrellas y del sol; esta afirmación, unida a su creencia de que su misión es la de liberar a los hombres que acuden a su casa, asumiendo así el papel de redentor, hacen que el minotauro de Borges, no sólo se sienta superior a los demás, sino que tiene la creencia de ser como una especie de dios o ser todopoderoso, capaz de crear estrellas y liberar a los hombres. Si analizamos los comportamientos del ser humano en los últimos años, podemos constatar, no sin cierto temor, que también se observan estas actitudes en él; el hombre, especialmente el hombre del siglo XX, se siente invencible, todopoderoso, con autoridad para crear y destruir todo lo que le rodea (un ejemplo podría ser el trato que el ser humano da a la naturaleza). Sin embargo, y al igual que en el relato una de las víctimas profetiza a Asterión que algún día llegará alguien que acabará con él (aunque él, dentro de la “realidad” que se ha creado dentro de su laberinto, cree que ese será su redentor, y no su verdugo), el hombre recibe constantemente señales de que algún día será derrotado (cada vez son más constantes las catástrofes naturales, con las que la naturaleza nos indica que no somos todopoderosos, y que algún día seremos destruidos); gracias a estas señales el hombre debe darse cuenta de que en realidad es un ser vulnerable, tan vulnerable como el propio Asterión quien, pese a su apariencia fiera, no puede evitar sentir miedo ante las personas que se encuentra en alguna de sus escasas salidas del laberinto (“si antes de la noche volví, lo hice por el temor que me infundieron las caras de la plebe”¹⁹). Precisamente es esta vulnerabilidad, perceptible muy claramente también al final del relato, cuando el propio Teseo se sorprende de que el minotauro no haya opuesto resistencia y se haya dejado matar, en un acto comparable al suicidio, lo que otorga a Asterión la diferencia con respecto a su referente clásico, y lo acerca, como decíamos, al hombre moderno.²⁰

Otra lectura diferente del significado o simbolismo del relato que nos presenta Borges podría ser la identificación del hombre, en general, con las gentes que viven fuera del laberinto, y que temen y juzgan al minotauro sin saber que, en realidad (al menos en el caso del minotauro que nos presenta Borges), no es más que un niño asustado y confundido, que se siente solo y que lo que verdaderamente quiere es que alguien le comprenda y le haga compañía. En este sentido, el minotauro representaría a las minorías, a los que son diferentes y se sienten rechazados por el resto de la sociedad por esa diferencia. Así, la parte negativa recaería aquí en la sociedad, de la que el minotauro sería una víctima (es cierto que los actos que realiza el minotauro, tanto en el mito clásico como en el relato de Borges, son deplorables, pero Borges hace que en cierto modo le entendamos o al menos nos produzca una sensación de

19. En BORGES, J. L. (2004): *El Aleph*. Madrid: Alianza, p. 78.

20. En el artículo de Ana María González de Tobía titulado “El laberinto. Desde los griegos a Borges”, que se proporciona en los apuntes del curso, se mencionan estas semejanzas.

pena y lástima, ya que se trata de un ser confundido que distorsiona la realidad), justo al contrario de lo que ocurre en la interpretación del mito clásico, y que sería comprensible si tenemos en cuenta el cambio de perspectiva que le da Borges al personaje, como ya hemos comentado.

Existen más posibles interpretaciones del cuento “La casa de Asterión”, pero creemos que con las comentadas hasta ahora, que son las que consideramos más interesantes o extendidas, podemos hacernos una idea de la cantidad de simbolismo y la variedad de lecturas que posee esta breve narración.

OTRAS INCURSIONES DEL MITO DEL MINOTAURO EN LA OBRA DE BORGES: LOS LABERINTOS²¹

En la introducción a este trabajo ya hemos comentado la importancia que juega la mitología grecolatina en la obra de Jorge Luis Borges, y el especial papel y significado que tienen los laberintos dentro de ella. Hasta ahora hemos analizado estos aspectos dentro de una obra en concreto, “La casa de Asterión”, que es la que hemos seleccionado para la elaboración de este trabajo, pero antes de concluir no podemos dejar de comentar, aunque sea brevemente, otras obras de Borges en las que el tema del laberinto cobra importancia.

Comenzaremos dando la definición del término laberinto; se trata de un “lugar formado artificialmente por calles y encrucijadas, para confundir a quien se adentre en él, de modo que no pueda acertar con la salida”²²; en este sentido, y siguiendo su definición, el laberinto se relacionará siempre con ideas como confusión, enredo, misterio, ... Además, se trata de un elemento que está presente en la vida del hombre prácticamente desde su comienzo ya que, como bien comenta Huici, los hombres del neolítico ya representaban círculos y espirales en las paredes de roca de las cuevas en las que vivían. Desde entonces, y a lo largo de los años y las diferentes épocas, los laberintos han ido evolucionando desde el simple círculo a la espiral, de la mandala hinduista al laberinto griego, cuyo máximo exponente es el considerado por muchos el laberinto por excelencia, el Laberinto de Cnosos²³.

En lo referente a la obra de Jorge Luis Borges, los laberintos son, junto con los espejos, uno de los elementos más recurrentes, además de aparecer ya desde sus etapas literarias más tempranas y no desaparecer de sus obras hasta el final, ya sea de forma explícita o implícita. Como bien indica Huici en su obra *El mito clásico en la obra de Jorge Luis Borges. El laberinto*, esta figura no sólo aparece en su obra mencionada o con la elección de unos temas relacionados, sino que la totalidad de su obra forma en sí misma un laberinto en el que el lector se pierde (en este caso se trata

21. Todos los datos que aparecen en este apartado del trabajo corresponden a HUICI, A. (1998): *El mito clásico en la obra de Jorge Luis Borges. El laberinto*. Sevilla: Ediciones Alfar.

22. Definición extraída de www.rae.es

23. Ya hemos comentado con anterioridad que se cree que este es el laberinto en el que, según la mitología clásica, se encerró al minotauro.

de algo placentero, no una prisión como le ocurre al minotauro), de ahí que algunos críticos hayan hablado de “literatura laberíntica” para referirse a la obra del escritor argentino. Esta “literatura o escritura laberíntica”, que Borges ha ido desarrollando y perfeccionado a lo largo de los años, va mucho más allá del mito clásico, aunque este sea su punto de partida (al igual que hemos visto que sucedía con “La casa de Asterión”, donde Borges daba un giro en la caracterización del personaje principal). En este aspecto, cabría destacar la labor de otros autores, a los que Borges leía y admiraba, cuya escritura también representa un laberinto: Kafka y Joyce²⁴.

Según podemos extraer de *El mito clásico en la obra de Jorge Luis Borges. El laberinto*, la primera obra de Borges en la que aparece el laberinto es en un texto de 1930 titulado “El truco”, que se incluye en la obra *Evaristo Carriego*, y que, además, era una glosa de un poema del mismo título publicado en 1923. En este texto Borges nos describe las peculiaridades de un juego de cartas popular, típico de Argentina y Uruguay, y que el propio autor llega a confesar que supone todo un laberinto para él. Con este aparentemente sencillo planteamiento, Borges nos va llevando en sus reflexiones sobre el tiempo (otro tema recurrente en su obra), sobre cómo los jugadores, al repetir los movimientos y jugadas una y otra vez a lo largo de los años, dejan de ser ellos mismos para convertirse en sus antepasados, creando así una idea de tiempo circular²⁵, en el que todo se repite, y que enlaza perfectamente con la relación que hay entre el laberinto y el concepto de lo infinito. A partir de aquí, y tanto en ficciones como en ensayos o poesías, el laberinto no dejará de estar presente, de un modo u otro en la obra de Borges.

Comenzaremos hablando de los relatos ficticios, de los que hay que destacar, junto con “La casa de Asterión”, otros cuentos contenidos en *El Aleph* que, de una forma u otra, tienen al laberinto como protagonista. El primero de ellos es “El inmortal”, donde Borges explora en la condición humana y cuyo tema es, según palabras del propio autor, “el efecto que la inmortalidad causaría en los hombres”²⁶. Huici identifica cuatro niveles dentro de este cuento, que serían: la *peregrinatio* o “la busca”, el problema de la creación poética, el problema de la inmortalidad, y la visión del mundo como un caos; de este modo creó Borges un relato que, una vez leído, hace que vuelvas a leerlo (volver a descifrar el camino). Otro de los cuentos que aparece en *El Aleph* es “La escritura del Dios”, en el que su protagonista, Tzinacán, está encarcelado y para evitar el aburrimiento decide descifrar las manchas del jaguar que está al otro lado de la reja; al final consigue descubrir las palabras que le convertirían en un ser todopoderoso, pero renuncia a usarlas; aquí podríamos identificar la cárcel con el laberinto (no en vano el laberinto fue creado para mantener encerrado al minotauro, es decir, fue diseñado como una prisión), ejemplificando de este modo uno de

24. Aunque el propio Borges ha negado que leyera el *Ulises* de Joyce, son innegables algunas semejanzas entre la obra de Borges y la de Joyce.

25. Este tiempo circular, en el que las acciones se repiten una y otra vez, podría tener uno de sus más claros representantes en la novela de García Márquez *Cien años de soledad*, donde, a lo largo de varias generaciones, los personajes repiten, no solo acciones, sino incluso nombres.

26. En BORGES, J. L. (2004): *El Aleph*. Madrid: Alianza, p. 199.

los valores que tiene el laberinto, el de prisión. En “Abenjacán el Bojarí, muerto en su laberinto”, como si de *Las mil y una noches* se tratara, los protagonistas cuentan el cuento que da título al relato, y cuyas similitudes con el mito del minotauro son evidentes (se construye un laberinto, uno de los protagonistas se encierra dentro y mata al otro protagonista). Otro de los relatos es “Los dos reyes y los dos laberintos”, cuya importancia tiene un doble valor: por un lado, vuelve a tratar el tema del laberinto (en el relato se mencionan dos: uno lleno de galerías y escaleras; el otro, el desierto); por otro, se trata de un cuento ya mencionado en “Abenjacán el Bojarí, muerto en su laberinto”, donde un personaje (el rector) cuenta esta historia; de este modo, este cuento no sólo nos sirve de ejemplo de la presencia del laberinto en la obra de Borges, sino que también supone un ejemplo de la gran relación que existe entre toda su producción literaria, llegando a crear un laberinto en sí misma (la “literatura laberíntica” antes mencionada).

Unos años antes de publicarse *El Aleph* (1949) veía la luz otro libro de cuentos de Jorge Luis Borges, *Ficciones* (1944), en el que también encontramos relatos en los que el laberinto es protagonista. El primero que vamos a comentar es uno de los más conocidos del autor, “La biblioteca de Babel”²⁷; se trata de una biblioteca que contiene todos los libros, “los que se han escrito y los que se escribirán”²⁸, lo que, en un primer momento, produce a la gente una gran alegría, pero que enseguida, como ocurre con el protagonista de “El inmortal”, se ven superados por este hecho y esa felicidad desaparecerá; en este cuento el laberinto es la biblioteca (un enorme edificio lleno de pasillos y estanterías repletas de libros) ejemplificando así otro de los valores simbólicos del término, el relacionado con la literatura. Al igual que “La biblioteca de Babel”, también se publicó en *Ficciones*, y anteriormente se había publicado en *El jardín de los senderos que se bifurcan*, la narración que da nombre a esta última colección de cuentos; en este caso, la relación entre el cuento y el laberinto es clara ya desde su título, por lo que no comentaremos mucho más aquí.

Por otro lado, debemos destacar que no sólo en los relatos de Borges aparece el tema del laberinto, y como ejemplo mencionaremos su obra *Elogio de la sombra* (1969), donde encontramos dos sonetos del autor que llevan por título “Laberinto” y “El laberinto”; en el primero de ellos se hace una clara alusión al minotauro, al hablar de “no aguardes la embestida del toro que es un hombre”, y del que termina diciendo que no existe; el segundo parece un relato, en primera persona, de alguien que está en el laberinto con el minotauro (posiblemente uno de los sacrificados), ya que dice que sabe que no está solo en el laberinto y que escucha bramidos; en ambos casos la referencia al mito clásico es clara y palpable. Del mismo modo, es clara la referencia del mito clásico en la prosa poética “El hilo de la fábula”, que podemos encontrar en *Los Conjurados* (1985), donde vemos cómo, en un primer párrafo, se

27. En realidad, este relato aparece por primera vez en 1941, en la colección de cuentos *El jardín de senderos que se bifurcan*, aunque luego se incluyó también en *Ficciones*.

28. En HUICI, A. (1998): *El mito clásico en la obra de Jorge Luis Borges. El laberinto*. Sevilla: Ediciones Alfar, p. 217.

nos muestran a los protagonistas del mito clásico (Ariadna, Teseo, el hombre con cabeza de toro, el laberinto, el hilo), para luego, en los siguientes, hablar de que el hilo se ha perdido y no podemos salir del laberinto (tal vez una llamada de atención al hombre, indicándole que se ha perdido y que debe encontrar “el hilo”, el modo de volver a la realidad). Aquí tenemos, como en “La casa de Asterión”, una transformación o variación del mito clásico para adaptarlo a una situación que preocupa al autor, y que podríamos identificar con la pérdida de valores (identificados con el hilo de Ariadna) de los hombres en la actualidad.

No podemos concluir este apartado sin mencionar brevemente los intentos, por parte de varios autores, de clasificar los laberintos de Borges, entre ellos Ludmila Kapschutschenko y Cristina Grau; la primera distingue entre laberintos naturales y laberintos artificiales, que a su vez se dividen en internos y externos²⁹; por su parte, la segunda habla de laberintos generados por adiciones infinitas, laberintos que abundan en duplicaciones y simetrías, y laberintos de vía única, añadiendo a esta distinción la ciudad como laberinto, que no entraría en ninguna de las categorías anteriores, comprendiéndolas a todas. Pese a estas clasificaciones, parece que lo mejor es centrarse en las significaciones y valores que tiene el laberinto dentro de los distintos textos, aunque no está de más mencionarlas para tenerlas en consideración.

OTROS AUTORES QUE HAN TRATADO EL TEMA DEL MINOTAURO: SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE BORGES Y CORTÁZAR

El tema de la mitología clásica no sólo es un tema recurrente en la obra de Jorge Luis Borges (ni siquiera es exclusivo de la literatura del siglo XX), sino que, como ya mencionábamos en la introducción a este trabajo, se trata de una fuente inagotable de ideas y simbolismos que está presente a lo largo de la literatura desde sus inicios. El mito de Teseo y el minotauro, que es el que nos ocupa a nosotros, no podía ser una excepción y ha sido abordado a lo largo de los siglos en innumerables ocasiones. En nuestro caso, a modo de muestra, compararemos el tratamiento que le da al mito del minotauro el escritor Julio Cortázar (otro de los grandes autores de la literatura hispanoamericana del siglo XX) en su obra teatral *Los Reyes*, con lo que hemos estado viendo que le otorga Borges en su cuento “La casa de Asterión”.

Julio Cortázar nos cuenta una versión del mito, que en un principio parece corresponderse con lo que nos ha llegado de la tradición clásica, pero en la que pronto vemos, gracias a la conversación entre Minos y Ariadna³⁰, que la hija del rey siente compasión, e incluso cariño, por el monstruo a quien ella misma se refiere como su hermano, con el consiguiente enfado de su padre, Minos (no es extraño, ya que ambos son hijos de la misma madre, Persífae). Aquí tenemos la primera variación

29. La clasificación sigue, pero Huici no está de acuerdo con ella, al hablar la autora de laberintos internos anímicos, internos espirituales e internos simbólicos, y no aclarar bien las diferencias entre unos y otros.

30. En *Los reyes* se le da el nombre de Ariana, y así la llamaremos de aquí en adelante.

del mito clásico, aunque no será la última, ya que poco después presenciamos una conversación entre Teseo y Minos, en la que Teseo le dice a Minos que va a matar al minotauro, a lo que Minos le responde que si lo consigue y le cuenta a alguien lo que ha hecho, matará a Ariana (de la que Teseo se enamora nada más verla); aquí observamos que Minos no sólo encierra al minotauro para ocultar su humillación (tal y como nos cuenta el mito clásico a través de Ovidio y Apolodoro), sino que también lo utiliza para tener sometidos a los griegos, de ahí que no quiera que Teseo mate al monstruo y, en caso de que lo consiga, no quiere que nadie se entere de su hazaña, llegando incluso a amenazarle con matar a Ariana, su propia hija. Otra variación de la historia clásica es el momento en el que Ariana le entrega el hilo a Teseo; en esta obra Ariana le dice a Teseo que cuando se encuentre con el minotauro le diga que ella le ha dado el hilo; en este caso, a diferencia de la versión clásica, no lo hace para salvar a Teseo, sino que lo que pretende es que su hermano mate a Teseo y salga por fin de su encierro. La obra acaba con la muerte del minotauro a manos de Teseo, pero al igual que en “La casa de Asterión”, el minotauro no opone resistencia (pese a ser un final similar, los motivos que llevan al minotauro a dejarse matar serán diferentes en la obra de Cortázar y en la de Borges, como veremos).

Al leer esta obra de Cortázar no podemos evitar que nos venga a la mente “La casa de Asterión”, especialmente cuando leemos la conversación entre Teseo y el minotauro. En *Los reyes* el minotauro le cuenta a Teseo que no se ve a sí mismo como lo ven los demás (como lo ve Teseo), ya que él se siente un ser diferente cuando está solo, y sólo se siente un monstruo cuando aparecen hombres que le miran con temor. Parece que el propio Teseo diferencia entre el hombre y el monstruo, diciéndole que, si pudiera, mataría su cabeza (la parte animal) y dejaría con vida su cuerpo (la parte humana), y que cuando le clave la espada pensará en acabar con el monstruo, y no con el hombre. Aquí tenemos pues un intento de suavizar la imagen del monstruo, unido a las palabras de Ariana, que llega a justificar el hecho de que su hermano mate a los hombres que entran al laberinto alegando que de algún modo tiene que alimentarse. Así, en ambas obras, “La casa de Asterión” y *Los reyes*, sus autores, Borges y Cortázar respectivamente, tratan de humanizar, a su manera, al minotauro, de hacer que su mitad humana, de algún modo, prevalezca sobre su parte animal, que es la que tradicionalmente ha sido destacada, tanto en la tradición popular como en la literatura.

Pese a las semejanzas, también existen diferencias entre ambos relatos, ya que, mientras que en *Los reyes* se muestra el punto de vista de todos los personajes (no en vano se trata de una obra de teatro, lo que resulta de gran ayuda para conocer la personalidad de cada uno de los personajes), en “La casa de Asterión”, tal y como ya hemos comentado a lo largo de este trabajo, estamos ante el monólogo de Asterión, el minotauro, y sólo al final del relato aparece un narrador en tercera persona para dar la palabra a Teseo. Otra diferencia reside, como ya hemos dicho antes, en los motivos que impulsan al minotauro a dejarse matar por Teseo; en ambos casos el minotauro no opone resistencia, pero mientras en “La casa de Asterión” este hecho se justifica por la creencia por parte del minotauro de que Teseo era su redentor, el hombre que había ido a liberarle de su soledad y encierro (cuando en realidad era su verdugo, igual que él era el verdugo de los jóvenes que entraban a su laberinto, pese

a creer él que los estaba liberando), en *Los reyes* se da a entender que el motivo del minotauro para no querer seguir viviendo es que Teseo le dice que el hilo con el que poder salir del laberinto se lo había dado Ariana, tal y como esta le pide que haga, pero el minotauro cree que su hermana lo hace porque quiere que Teseo le mate y salga con vida del laberinto, cuando en realidad su deseo era el de liberarle de su encierro y hacerle saber que ella no le veía como el monstruo que todos creían. Así, pese a mostrarnos el mismo resultado (el suicidio del minotauro) las razones que nos presentan Borges y Cortázar son diferentes, y ahí radica la principal diferencia entre sus distintas interpretaciones del mito clásico.

A grandes rasgos, estas son algunas de las semejanzas y diferencias entre la reinterpretación del mito del minotauro por parte de dos de los más importantes escritores latinoamericanos del siglo XX: Jorge Luis Borges y Julio Cortázar, en dos obras que, curiosamente, vieron la luz en el mismo año, 1949.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos pretendido analizar la influencia que la mitología clásica tiene en la literatura actual. Es evidente que los mitos clásicos han despertado el interés tanto de escritores como de lectores a lo largo de las diferentes épocas literarias, desde la antigüedad clásica, con autores como Ovidio o Apolodoro (que nos han servido de referencia para conocer las versiones más antiguas de los mitos), pasando por los autores medievales o los del Siglo de Oro español, así como grandes autores fuera de nuestras fronteras, como Shakespeare, Kafka o Joyce; lo mismo ocurre con el siglo XX, desde la Generación del 98 y el Modernismo a la literatura de finales del siglo XX, pasando por la Generación del 27, y tanto en España como en Hispanoamérica.

En nuestro caso, hemos decidido ejemplificar esta influencia con el análisis de la obra de uno de los más importantes escritores hispanoamericanos, y uno en los que está influencia es mayor y más palpable, Jorge Luis Borges, centrándonos en uno de sus relatos más conocidos “La casa de Asterión”, inscrito dentro de la colección de cuentos *El Aleph*, y que supone una reinterpretación de una de las figuras mitológicas más conocidas: el minotauro y el laberinto en el que vive encerrado. Para ello, en primer lugar hemos presentado el mito clásico que, pese a ser muy conocido, nos ha servido para introducir los elementos que vamos a ver en este cuento; después hemos analizado la visión que tiene Borges de la figura del minotauro, primero de forma aislada y luego comparándolo con la versión original del mito; tampoco podía faltar un breve comentario de algunas interpretaciones de “La casa de Asterión” (no olvidamos que los mitos se crearon para interpretar la realidad de una forma simbólica, por lo que el significado de la versión de Borges del minotauro era necesaria); el trabajo incluye también un paseo por las obras más importantes de Borges y el papel que los laberintos tienen en todas ellas, llegando a conformar lo que se ha llamado “literatura laberíntica”, ya un recorrido por su obra es como atravesar un laberinto, lleno de galerías que desembocan en otras, encontrando en cada lectura algo nuevo; el trabajo concluye con la comparación entre la visión de Borges de la figura del

minotauro y la de otro escritor latinoamericano, Cortázar, tratando de ejemplificar así las diferentes interpretaciones que puede tener un mito, y todas ellas válidas, que consiguen llenarlo de matices y nuevas lecturas.

Así, parece que el objetivo está conseguido, ya que nos hemos acercado a la mitología clásica a través de la lectura y análisis de un relato contemporáneo, y hemos visto que los temas están aún vigentes, sólo hay que adaptarlos a las circunstancias actuales, lo que nos hace pensar que, al fin y al cabo, y pese al paso de los siglos, las preocupaciones de los hombres siguen siendo las mismas. Del mismo modo, la literatura, siempre al servicio de los lectores (y también de los escritores, pues supone una forma de expresión para ellos), modela estos mismos temas una y otra vez, siendo siempre los mismos temas pero cambiando los puntos de vista.

Para concluir este trabajo hemos elegido la misma frase con la que lo hemos introducido, extraída de la obra de Borges *El hacedor*, y que creemos que ejemplifica muy bien la relación que siempre ha existido entre la literatura y el mito:

“Porque en el principio de la literatura está el mito, y asimismo en el fin”.

BIBLIOGRAFÍA

APOLODORO (1985): *Biblioteca*. Madrid: Gredos.

BORGES, J. L. (1985): *Ficciones*. Barcelona: Planeta-Agostini.

BORGES, J. L. (2004): *El Aleph*. Madrid: Alianza.

BORGES, J. L. (2005): *El hacedor*. Madrid: Alianza.

CORTÁZAR, J. (1996): *Los reyes*. Madrid: Alfaguara.

CUENCA, L. A. de (1999): Borges y el mundo clásico. *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, 65, 153-161.

GONZÁLEZ DE TOBIA, A. M.: “El laberinto. Desde los griegos a Borges, en los apuntes del Curso de Formación del Profesorado “La tradición clásica en la literatura española e hispanoamericana en el siglo XX”.

HUICI, A. (1998): *El mito clásico en la obra de Jorge Luis Borges. El laberinto*. Sevilla: Ediciones Alfar.

OVIDIO (1964): *Metamorfosis*, (2 vol.). Barcelona: Ediciones Alma Mater (Texto revisado y traducido por Antonio Ruiz del Elvira).